

III Semana del Adviento

Jueves

Mt 7, 24-30

Juan es el mensajero que prepara el camino al Señor. En efecto, san Juan Bautista ha sido enviado como el precursor de nuestro Salvador, el mediador para que Dios pueda venir a nosotros. ¡No soy yo el importante!, nos dice san Juan-, detrás de mí viene alguien más importante que yo. Dios ha querido tener medios humanos para acercarse al hombre, a nosotros.

Precisamente el tiempo de Adviento, nos recuerda la figura de san Juan el Bautista, el cual enseña precisamente que el camino del Señor se prepara con el cambio de mentalidad y de vida (cf. *Mt 3, 1-3*). La palabra *preparar es la palabra de la conversión del hombre interior.*

También nosotros estamos llamados a ser mensajeros, preparadores de los caminos del Señor para los demás, preparando nuestro propio corazón. Imitando a san Juan Bautista, en nosotros significa llevar consuelo, levantar las hondanadas de nuestras miserias, aplanar esas montañas y crestas que no pocas veces levantamos las mismas personas, los grupos y las familias, y que seamos capaces de crear puentes entre nosotros, entre ellos y Dios...

Preparar los caminos, pues, significa quitar aquello que estorba, lo que nos impide ver con claridad la salvación que nos ofrece, su venida constante, su presencia en la vida cotidiana. Es cambiar algo en nuestra vida familiar, en nuestra vida parroquial, en nuestra vida laboral, en nuestra vida con Dios. Si algo no cambia en nuestra vida de este adviento de 2005, no estamos preparando el camino del Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)